

Gente Que Pasa

Por MARINO GOMEZ-SANTOS

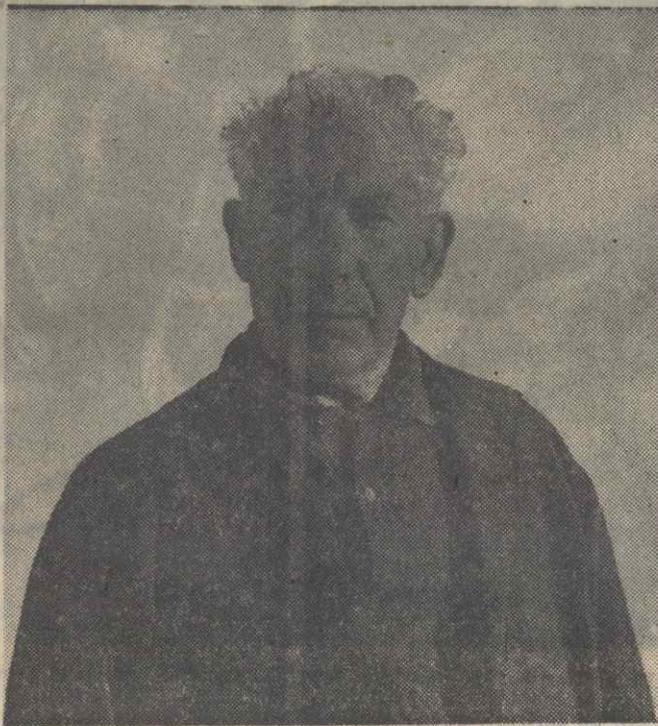
El christma de Benjamín

DE pronto, en estos días, el volumen del correo ha comenzado a ser abrumador. Amigos que apenas hemos visto en el curso del año surgen y toman presencia en una tarjeta de felicitación cordial: «Felices Navidades y Año Nuevo», «Felices Pascuas», «Venturoso año 1967»...

Gerardo Diego envía a sus amigos unos villancicos titulados «El niño relojero»; Julio Aparicio, una magnífica fotografía, vestido de luces; el librero Antonio Berdegué, la reproducción de un grabado de Solana; el ganadero y hombre de negocios Baltasar Ibán, una tricoma de un tapiz del siglo XVI, colocado en su hotel Wellington; Jesús Frago del Toro, una fotografía de sus diecisiete hijos en un campo de fútbol, divididos en dos bandos, con pancartas rivales: «¡Hala, Madrid!» y «¡Aupa, Atlético!».

Las artistas de tablao, las estrellas de cine y los galanes aprovechan esta ocasión para hacer circular su mejor fotografía; los hoteles de Barcelona o de Bilbao, donde hemos dormido una noche, nos envían un dibujo de su magnífico edificio.

Pero en medio de ese fárrago de papel brillante, de tintas vivas de imprenta, de grandes sobres blancos, nos llega el dibujo original del artista o el dibujo impreso,



pero hondamente expresivo. Este año es el homenaje de Benjamín Palencia a Juan Ramón Jiménez y a «Platero», con la cabeza del universalmente famoso borriquito y las amapolas típicas, en los paisajes de Benjamín,

entre trigos. Y aún más, el christma reproduce el autógrafo de un poema inédito de Juan Ramón, con su caligrafía árabe.

Este homenaje de Palencia a Juan Ramón tiene su historia: la amistad del pin-

tor con el poeta, las visitas a aquella terraza de su casa de la calle de Lista, apretada de azaleas; los dibujos de Benjamín, que iban a ilustrar poemas de J. R. J.

—La guerra española frustró un proyecto de Juan Ramón, que consistía en realizar una gran edición de «Platero y yo» con ilustraciones mías. Habíamos pensado hacer un viaje juntos a Moguer, para que yo conociese el paisaje, los tipos que aún vivían y las calles del pueblo. La primera edición de «Platero» la hizo La Lectura, y Juan Ramón entregó el original por mil pesetas. Mas como luego se agotara inmediatamente y Juan Ramón se quejase, le pagaron seis mil más. Yo mismo fui con él a cobrarlas a un despacho que estaba frente al Museo de Arte Moderno, creo que en la calle de Bárbara de Braganza.

El christma de Benjamín Palencia coge el tema del Portal de Belén por una punta y lo idealiza, haciéndolo pasar por el prisma sensible de su arte de pintor y de esa elegía andaluza de J. R. J. en que el asno se llama «Platero» y «es pequeño, peludo, suave; tan blando por fuera, que se diría todo de algodón, que no lleva huesos».

Estos días de Pascua también nos traen volando la poesía.

Pueblo, 23 Dic. 1966